

Juan Arnau

La fuga de dios

Las ciencias y otras narraciones



JUAN ARNAU

La fuga de dios

Las ciencias y otras narraciones

Galaxia Gutenberg

Publicado por
Galaxia Gutenberg, S.L.
Av. Diagonal, 361, 2.º 1.ª
08037-Barcelona
info@galaxiagutenberg.com
www.galaxiagutenberg.com

Primera edición: junio de 2023

© Juan Arnau, 2017, 2023
© Galaxia Gutenberg, S.L., 2023

Preimpresión: María García
Impresión y encuadernación: Romanyà-Valls
Sant Joan Baptista, 35, La Torre de Claramunt-Barcelona
Depósito legal: B 3838-2023
ISBN: 978-84-19392-42-8

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización de sus titulares, aparte de las excepciones previstas por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear fragmentos de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

Índice

Prólogo a la nueva edición (2023)	9
---	---

LA FUGA DE DIOS

Preludio.	15
-------------------	----

Primera parte MUNDO SENSIBLE

Capítulo 1. La escala del ser	33
Capítulo 2. Gravedad o luz	53
Capítulo 3. Biografía de la luz	91
Capítulo 4. Un mundo inacabado	115

Segunda parte MUNDO INTELIGIBLE

Capítulo 5. La mente en el laboratorio	131
Capítulo 6. Los dogmas de la ciencia	145
Capítulo 7. El universo abundante.	159
Capítulo 8. El orden implicado	173

Tercera parte
MUNDO IMAGINAL

Capítulo 9. Espacio emocional y tiempo vivido	195
Capítulo 10. A la sombra de los ídolos	213
Capítulo 11. El factor participación.	233
Epílogo. Cultura mental	251
Bibliografía	265
Índice onomástico	271

Prólogo a la nueva edición (2023)

Vivimos en el mito de la ciencia. Un mito que se sostiene sobre tres pilares. LA CIENCIA ES UNA (cuando en realidad hay múltiples disciplinas científicas incapaces de dialogar entre sí, pues cada una de ellas crea su propio objeto y su propio lenguaje). LA CIENCIA ES BENEFICIOSA (cuando de hecho ciertas prácticas científicas amenazan la salud y la libertad humana, como hemos visto recientemente). Y LA CIENCIA ES DEMOCRÁTICA (cuando su dependencia de la tecnología y los recursos hace que sólo esté disponible para los países ricos del mundo).

Éste no es un libro contra la ciencia, sino un libro sobre cómo se ha construido ese mito. Sin desdeñar los logros científicos, pretende llamar la atención sobre el lado oscuro de ciertas visiones y prácticas científicas. Se inspira en una tradición de la filosofía de la ciencia que incluye a Thomas Kuhn, Paul Feyerabend, Niels Bohr, Henryk Skolimowski y Bruno Latour. Según esta tradición, las ciencias no constituyen un acceso privilegiado a la realidad sino diferentes modos de dialogar con ella. De hecho, puede decirse que hay tantas racionalidades como ciencias.

La hegemonía de la Ciencia mayúscula, justificada en un método científico todoterreno y universal, es falsa. Este libro pretende reconducir las ciencias en abstracto (*from nowhere*) a la red en la que se producen las prácticas científicas, donde están en juego incontables factores extracientíficos, desde la ambición personal a los intereses financieros o la dominación geopolítica.

«La Ciencia mayúscula, que busca imponer su hegemonía, es un crimen» (Latour). Esa Ciencia es avasalladora, imperial, una

amenaza para las libertades y para el planeta. En general, estas ideas no han tenido eco porque los científicos mismos no quieren y pretenden seguir ejerciendo su hegemonía sobre otros discursos, ya sean políticos, filosóficos o religiosos. «La palabra científico es una lanza de ataque.» Frente a esa actitud, este libro propone una línea de pensamiento que custodie la pluralidad de los diversos modos de conocimiento, las diferentes objetividades y racionalidades. Mediar para que no se devoren, detectando errores de categoría, delimitando competencias. Con ello pretende lo imposible: la convivencia armoniosa entre diferentes modos de la verdad. Un empeño quimérico, pero en filosofía, como se sabe, fracasar no es perder.

*

La Tierra ha dejado de ser un medio al que adaptarse. El darwinismo falla en el planteamiento. El planeta es el resultado del trabajo ininterrumpido de bacterias, líquenes, árboles, algas, abejas, babuinos y pulpos por adaptar el medio a sus necesidades. Una trama que ha sabido hacerlo muy bien y ha creado sus propias condiciones de existencia. Hasta la ceguera humana por la producción y el progreso indefinidos. En tiempos de Galileo, los objetos no tenían capacidad de acción, no eran «agentes», sino meros mecanismos inertes. El mundo estaba hecho de cosas sumisas que obedecían leyes. Lo vivo, la subjetividad, la imaginación y el deseo, no eran los constituyentes del mundo. Hoy todo ha cambiado, la pandemia y el cambio climático lo certifican.

El progreso ha sido hasta ahora ciego. No sabe adónde va. Es hora de frenar, de reconducir. Tierra o Gaia, debe organizar el nuevo horizonte político. Mientras tanto, algunos tecnobillonarios hacen todo lo posible para que nos evadamos de ella (Metaverso) o huyamos a otro planeta (SpaceX). Sin embargo, pertenecemos a Gaia, si la destruimos nos destruiríamos. Ella es la placenta sin la cual no sería posible la vida humana. La Tierra, contra lo que se suele creer, no es natural, sino un producto de la vida misma. La hemos hecho todos los seres vivos.

Para entender este libro hay que entender un modo de leer la época moderna, que es la era de los laboratorios. Los modernos, como el hombre blanco, «tienen lengua de serpiente» (Latour). Dicen una cosa y hacen otra. Separan la naturaleza de la cultura, el ser humano (consciente y libre) del resto de las cosas (inconsciente y mecánico). Ése es el fundamento de la modernidad, instaurado por Descartes. A continuación, los modernos producen continuamente objetos híbridos, hechos de naturaleza y cultura. Latour lo examinó de cerca. Durante dos años realizó una investigación de campo en el laboratorio del que saldría la «endorfina». En los laboratorios es donde se produce lo objetivo. El problema es que lo que Latour entiende por objetivo no es lo que entiende la gente común. Lo objetivo no es la realidad real, lo objetivo es lo que ha sido hecho objeto, y para ello ha hecho falta mucha cultura y mucha mente. De ahí que algunos se aventuren a decir que lo objetivo es el consenso de los expertos. El objeto así conseguido es natural y no lo es. También es cultura: aparatos, teorías, egos, competitividad, promesas y financiación. Tiene una naturaleza híbrida. Surge entonces la pregunta: ¿cómo se puede decir, en una misma frase, es fabricado y es natural?

El misterio de la ciencia puede estudiarse empíricamente. Latour observa en el laboratorio cómo en pocas horas se pasa del «no sabemos qué son las endorfinas» a «las endorfinas son un hecho establecido». Poco queda aquí del método científico. Todo son parches y recursos para estabilizar el objeto, en el que se ha puesto el foco de atención. En la recién nacida endorfina hay algo de política, algo de ego y algo de competición científica.

Se suele creer que el laboratorio es ese lugar donde se descubren cosas, pero es más adecuado decir que se crean. «Uno llega cargado con la epistemología clásica, con la Ciencia en mayúscula, y ve algo maravilloso. Cómo de un lugar completamente artificial, un sitio raro y concreto, surge el descubrimiento de algo universal, mediante el cual se llega a certezas. El laboratorio permite una contradicción admirable. Es donde se produce la objetividad, y está fabricado. Y la endorfina, que era un hecho incoactivo, te permite hablar en su nombre y decir: la endorfina es

esto. Y el hecho de que sea una producción subjetiva, el hecho de que haya una empresa detrás, las polémicas entre los colegas, todo eso desaparece.» Ésa es la magia del laboratorio, una magia social, de consenso. La objetividad como consenso de los expertos (y los políticos). De todo ello hablaremos aquí.